



Ya pasamos la mitad del trimestre. Hace poco comenzó un nuevo año, y entre el abrazo del reencuentro en enero, la celebración del aniversario de la USB y la rutina académica, ya parece que todos nos sentimos lejos del descanso navideño. Aquí estamos de nuevo, todos contando semanas: unos presentando exámenes, otros corrigiéndolos; unos en la biblioteca, otros en los campos deportivos, en los laboratorios, en las aulas, en las oficinas. Cada uno y cada una detrás de sus metas, sus sueños y sus proyectos. Cada uno con sus problemas y sus alegrías. Y a veces, enfrascados en la vida cotidiana, miramos poco a nuestro alrededor, y olvidamos, así como olvidamos que constantemente respiramos para mantenernos vivos, que hay algo más que nos mantiene vivos, y que mayor será la calidad de esa vida en la medida en que mejor lo hagamos: **convivir**.

Parece obvio, pero a veces lo olvidamos: así como convivimos con la pareja, los padres, los hermanos, vivimos con los conciudadanos y vivimos con quienes nos rodean. Y quienes hacemos vida en el Valle de Sartenejas y en Camurí Grande, somos comunidad, somos USB, y **tenemos en común mucho más de lo que nosotros mismos nos imaginamos**.

En estas breves notas periódicas, la Oficina del Oidor Académico intentará congrega a la comunidad en la reflexión alrededor de la convivencia y de ciertos detalles que la mejoran, nos mejoran, propician un clima más tolerante y reducen la tendencia a la conflictividad. En los comedores, en las aulas, en los autobuses, en los trasnochos y en los jardines, **no somos una masa de seres indistintos**: somos un proyecto, una construcción, una esperanza, un mundo de valores y propuestas en común. O deberíamos serlo. **Somos convivencia**, y aunque esto no nos exime de situaciones difíciles, estar conscientes de ello sin duda nos hará más proclives a la tolerancia, al diálogo y a la comprensión del otro en la clase, en el cubículo, en la taquilla, en los estacionamientos, en las colas. **A veces actos tan sencillos** como no levantar la voz en los pasillos, borrar un pizarrón al concluir nuestras clases, reubicar los pupitres sin ruido, comenzar un justo reclamo con el saludo y la conversación, reconocer nuestros errores y ser responsables de mantenernos informados **pueden generar un entorno más armónico**, una conciencia de que estamos en esto juntos. No siempre pensaremos del mismo modo: pero recordemos, ante las diferencias, lo que nos une, lo que crea entre nosotros un territorio común.